



DOMINGO 2º DE ADVIENTO

Salmos responsoriales - Ciclo C

5 de diciembre de 2021



SALMO 125

1-2AB. 2CD-3. 4-5. 6 (R.: 3)

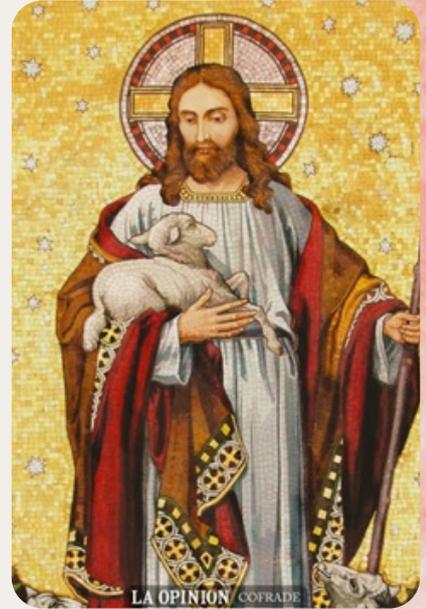
**R. El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.**

**Cuando el Señor hizo volver
a los cautivos de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares. R.**

**Hasta los gentiles decían:
«El Señor ha estado grande con ellos.»
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres. R.**

**Recoge, Señor, a nuestros cautivos,
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas cosech
entre cantares. R.**

**Al ir, iba llorando, llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas. R.**



LA ORACIÓN DE AGRADECIMIENTO Y LA FUENTE DE LAS LÁGRIMAS

El agradecimiento es la respuesta al amor fiel del Señor, a su misericordia y fidelidad. **En este segundo domingo respondemos con este salmo sintiéndonos agradecidos, pues en medio de nuestras ansias y luchas diarias «el Señor ha estado grande con nosotros».** El Señor nos llama en la primera lectura de Baruc a quitar de nosotros todo sentimiento negativo, a purificarnos de lo que nos oprime y entristece. Nos pide que dejemos de mirar al suelo de nuestros problemas y contemplemos desde la altura de la fe, desde la confianza en su amor fiel, que el Señor nos guía con su justicia y su misericordia. Es la confianza que va a manifestar San Pablo en la segunda lectura de la carta a los Filipenses, una confianza que comparte con los demás estando en prisión. Y esta confianza es su alegría y su esperanza de encontrarse al final con Cristo, limpio e irreprochable.

Este salmo 125 nos enseña a confiar y a agradecer en medio de nuestras opresiones. Con este salmo podemos preguntarnos sobre lo que nos oprime en este momento, sobre nuestras lágrimas. ¿Dónde está la fuente de nuestras lágrimas? ¿Sólo sufro ante las humillaciones y sufrimientos personales? ¿Sólo lloro ante mis frustraciones y deseos no logrados? ¿O sufro y lloro ante mi anhelo de justicia, con los que de verdad sufren y lloran? ¿Dónde está la fuente de mis lágrimas? Cuando en medio de nuestras dificultades y sufrimientos, de nuestros anhelos de justicia, vivimos con esperanza y con alegría, ese es nuestro testimonio.

Al Señor le pedimos que recoja a los cautivos de este mundo, a tantas personas que conocemos y acompañamos y que están esclavizados por tantas dependencias materiales y anímicas. Nosotros podemos estar dentro de este grupo de cautivos también. Que el Señor pueda transformar nuestras vidas como los torrentes del Neguev, que son esas ramblas secas que atraviesan el desierto del sur de Israel, y que cuando en la época de lluvias se llenan de agua bajan como un río, dejando un lecho en donde brotan plantas y flores.

Nuestros sufrimientos y lágrimas pueden ser semillas de evangelio cuando las ponemos ante el Señor: «Anota en tu libro mi vida errante, recoge mis lágrimas en tu odre, Dios mío, mis fatigas en tu libro» (Sal 55,9). Pero sólo desde la oración de agradecimiento humilde, como fruto de la confianza, podremos «cosechar entre cantares».